

**EL DISCURSO POLÍTICO:
savia del arte político.**

*Por el Dr. Carlos Piedra Buena. Miembro del
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas de la
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*

**EL DISCURSO POLÍTICO:
savia del arte político.**

*Quién sabe dónde mirar acierta a ver mucho
en poco tiempo.*

Samuel Johnson¹

El presente artículo – continuación del intitulado *La inestable cultura política de los argentinos. ¿Duda, opinión o certeza?*² -, forma parte, como sostuviéramos oportunamente de una investigación en desarrollo sobre la temática de la Nación; la que tiene como punto de partida la percepción de que hemos perdido el horizonte de los tres pilares básicos que dan sustento, solidez y

¹ *Carta a Giuseppe Barreti en Milán*. Londres 10 de junio de 1761. En James Boswell. *Vida de Samuel Johnson, doctor en leyes*. Acantilado. Pág. (s) 334 a 338. Barcelona. 200

² *Anales*. Tomo XLVI – 2019. Parte II Institutos de la Academia. Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas. Academia nacional de Ciencias Morales y Políticas.

cohesión a nuestro sistema político, esto es, los de la República, del Federalismo y de la Nación.

Retomando entonces el camino transitado, donde conjeturáramos retomar el arte de la política, dirigimos nuestra atención al discurso político, su finalidad, desviaciones percibidas y la implícita necesidad del retorno al arte del discurso en su acepción clásica en el marco de las Humanidades, como impone una Corporación como esta³ –; lo que de suyo implica un verdadero desafío, al presuponer pergeñar su adecuación a estos tiempos.

Bajo esa hipótesis, inicialmente pensé en intitular estas ligeras cavilaciones como *El retorno al arte de la política a través del logos*, lo que cambié después de iniciar los primeros esbozos por *El discurso público: savia del arte político*.

Como se podrá apreciar, no se trata de una cuestión semántica, sino – parafraseando a Jacques Maritain – de orden de los conceptos, es decir de Lógica, entendida como ese arte que nos hace proceder con orden, fácilmente, y sin error en el acto mismo de la razón.

En esa inteligencia, ante la posibilidad cierta de que el término logos se vinculara, no sólo con la interpretación teológica, que a veces se lleva al terreno propio de la filosofía al hablarse de teología política por ejemplo, sino fundamentalmente, a la acepción dada por Fichte⁴, opté por desechar el término de referencia e

³ de Ciencias Morales y Políticas y del Instituto al cual pertenecemos; Filosofía Política e Historia de las ideas Políticas

⁴ La doctrina del *logos* ha perdurado como doctrina religiosa. Los filósofos han recurrido a ella sólo cuando han querido dar un ropaje religioso a sus doctrinas. Así lo hizo Fichte en la segunda fase de su pensamiento. En la *Introducción a la vida beata* (1806) Fichte, recurriendo al prólogo del Evangelio de San Juan, quiere mostrar el acuerdo entre su idealismo y el cristianismo y, por lo tanto, reconoce en el *logos* lo que denomina la Existencia o la Revelación de Dios (fuera de ella queda el Ser de Dios): o sea el Saber, el Yo, la Imagen de la cual es

incorporar en su lugar los de *diánoia*⁵ y *téchne*⁶, los que a criterio de quien escribe, son pertinentes a la Filosofía Política, por ende más prudentiales a nuestro discurrir; y que de suyo, como intentaré demostrar, están implícitos en lo que daré llamar el discurso público.

Con lo cual si bien somos conscientes – parafraseando a Ezequiel Ramos Mejía – que no hay tarea más penosa que la de deshacer entuertos para reconstruir enseguida⁷; tenemos encarnado que el objetivo del Humanismo – al decir de Irving Babbitt – desde la Antigua Grecia ha sido evitar el exceso⁸, es decir la hýbris.

Por lo que tomamos el guante, e intentaremos navegar contracorriente en tiempos de pos verdad y decires políticamente correctos, sin por ello caer en una actitud que podría considerarse como de *anticomanía*, lejos estamos de ello, ni de develar *arcana imperi*, sino teniendo muy presente aquel aforismo de Nicolás

fundamento la vida divina (Werke. *Obras*, V, p. 475. Cfr. Abbagnano Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Entrada Logos. Pág. (s) 757 y 758. FCE. México. 1986

⁵ Entendiendo a esta como el conocimiento discursivo en cuanto procede derivando conclusiones de premisas. Así define Platón la D. (Rep., VI, 510 b) y así la define Aristóteles que, por tanto, ve en ella el conocimiento científico “en cuanto tiene que ver con causas y principios” (Met, V. I, 1025 b25). La palabra equivale, más o menos, a lo que nosotros entendemos por razón en sentido objetivo e implica, en el uso platónico y aristotélico, cierta contradicción con el sentido específico de *nous* o entendimiento, en cuanto designa la facultad, considerada superior, de los que surgen los mismos procedimientos racionales (véase DICURSIVO). Cfr. Abbagnano. Op. Cit. Pág. 323

⁶ En cuanto el término política se origina en las palabras griegas *polis*. *politeia*, *politica*, *politikè*, donde ésta última (*é politiké*): es el arte de la misma. Prélot Marcel. *La Ciencia de la política*. EUDEBA. 2da Reimpresión. Buenos Aires. 1997.

⁷ Cfr. *Mis Memorias*. Pág. 91. Editorial Claridad. Buenos Aires. 2015

⁸ Cualquiera que se proponga vivir con temperamento y proporcionalmente encontrará que necesitará imponerse asimismo una disciplina difícil. *On being creative. And others essays*. Introduction. Page. XIV. Boston and New York. Houghton Mifflin Company. The Riberside Press Cambridge. 1932.

Gómez Dávila que reza: *la literatura toda es contemporánea para el lector que sabe leer*⁹, humildemente pretendemos tan sólo recordar aquello que define al discurso político en la Antigüedad Clásica, para sugerir luego adaptarlo a la realidad actual en lo atinente a sus accidentes.

Ignorar esta premisa – en extrema síntesis – se interpreta, sería caer – entre otras figuras - en ese tipo de *adanismo* que caracteriza el discurso populista, signado, no pocas veces, entre la figura del líder iluminado y la concepción de una ingeniería social ideológica, olvidando que la política como es sabido es una circunstancia del tiempo, esto es: *cliopolítica*.

EL PROBLEMA Y SUS ENTORNOS

*El discurso es un acto de vida: no debe significar una limitación de la misma; y esto sucede cuando caemos en lo artificial, en lo convencional.*¹⁰

Iniciamos este acápite con una elocuente cita de Sertillanges, en la inteligencia de que nos permitirá abordar el problema que nos ocupa: *el discurso político actual*.

Aspecto que no es sencillo de entender debido entre otros aspectos a lo sostenido por Philippe Bénéton¹¹, esto es, el lenguaje

⁹ Cfr. *Escolios a un texto implícito. Selección.110. Pág.17.* Villegas Editores. Primera Reimpresión. Colombia. 2002

¹⁰ Sertillanges. A.D. *La vida intelectual.* Pág.220. Club de lectores. Buenos Aires. 1981.

¹¹ *Le dérèglement moral de l'Occident.* Pág. (s) 141 a 143. Les Éditions du Cerf. Paris. 2017

de la vida social indiferenciada; en donde las categorías heredadas de la sociología o de la ciencia política positivista distinguen sin distinguir, reúnen lo que el conocimiento clásico separa. *Cultura, ideología, liderazgo, organización, comunicación, sistema, movilización, recursos, sacro, desviación, carisma...* tantas otras palabras que pasan por las manos de sociólogos, han tomado el mismo pliegue: son terminales que agrupan lo que no debe ser, lo que hemos dado en llamar términos equívocos, o quizás - en la idea de ser más preciso -, diría: significantes variables.

Es así, que el vocabulario sociológico impregna hoy el discurso público, impresiona y seduce a aquellos que quiere impresionar, y por lo tanto es a menudo incierto, falto de definiciones precisas y sobre todo practica la amalgama.

A lo que debiéramos agregar, a este cóctel deformante del ámbito sociopolítico, dos agrios ingredientes: el fenómeno populista y la sociedad de masas, con todo lo que ello conlleva¹².

Lo que se plasma con claridad meridiana en el discurso político actual, a punto tal de identificarlo como vacío, ideologizado, ramplón, poco claro y por sobre todo cuasi monopolizado – salvo unas pocas excepciones - por políticos, medios de comunicación masivo, pseudointelectuales.

A guisa de ejemplo, estimo pertinente traer a nuestra consideración un artículo del destacado filósofo y ensayista español Daniel Innerarity, publicado el año pasado por un medio de prensa

¹² A efectos de agilizar este discurrir de aspectos archiconocidos, remitimos en la idea de llevar agua a nuestro molino a los contenidos de tres artículos de mi autoría publicados en estos Anales: *Populismo: ¿Realidad inteligible o herramienta gatopardista?: Resentimiento y envidia gérmenes de la violencia política: el caso del discurso populista; La cultura política de los argentinos; ¿duda opinión o certeza?*; esto es respectivamente Tomo XL, 2013; Tomo XLI, 2014; Tomo XLVI, 2019.

de tirada nacional e intitulado *Intelectuales, expertos y opinantes*¹³, cuyo copete reza:

*La democracia es una discusión entre personas que opinan, con distinto grado de cualificación, y no un lugar donde el común de los mortales obedece a unos clarividentes o asiste al debate entre unos pocos declarados competentes.*¹⁴

Su autor lo inicia expresando sin cortapisas que:

En las sociedades democráticas no sabemos muy bien qué es lo que hay que saber ni quién sabe lo que hay que saber. A lo largo de la historia hemos concedido esa autoridad a los intelectuales, a los expertos o a la ciudadanía de manera indiferenciada.

Continuando su derrotero retórico desgranando - con sencillez y con ese grado de generalidad que caracterizan los artículos periodísticos -, los comportamientos en las sociedades durante las etapas de la historia de las formas del Estado, de los considerados de hecho como actores competentes: esto es intelectuales, expertos y opinantes, a lo que agrega en estos tiempos la del tertuliano.

Sin compartir plenamente el contenido de Innerarity, ya que el contexto y la finalidad de su escrito difieren del nuestro, interpretamos – en la idea de llevar agua a nuestro molino - que es propio tomar algunos conceptos que allanen el camino de nuestras indagaciones.

¹³ *Clarín.com Opinión*. 03/11/20. Cfr. Voz https://www.clarin.com/opinion/intelectuales-expertos-opinantes_0_5L_KhJVcX.html

¹⁴ Lo que de suyo nos adelanta su vinculación con nuestro asunto.

Actores relevantes

En esa inteligencia, interpretamos – en principio –, que desde la Antigüedad Clásica en general los protagonistas de lo que llamamos el discurso político, han sido en distintas gradaciones algunas de estas figuras, pero el común denominador nos indica la presencia de unos pocos hombres de pensamiento caracterizados por la búsqueda de la verdad, que se manifestaron de manera directa – o indirecta¹⁵, en aras del bien común de la comunidad política de sus tiempos, en especial en tiempos de confusión y de fuertes cambios.

Para ello en función de cada coyuntura cultural, emplearon distintos géneros de discursos, tanto en su retórica escrita como oral, primando en algunos tiempos, tanto los que focalizaron su atención en la técnica como los que lo hicieron en el fondo discursivo, ya sea emulando entre otros a Aristóteles, Tucídides, Cicerón, Quintiliano o Julio Cesar, como bien lo precisa entre sus obras Marc Fumaroli al considerar la Edad Media, el Renacimiento y la Edad Moderna en tiempos en que el mundo era eurocéntrico¹⁶, en tanto unos pocos tuvieron la perspicacia de unir formas y fondos discursivos en perfecto equilibrio.

En función de lo mencionado precedentemente – en especial lo que se desprende de la lectura de la obra de Fumaroli, a lo que quizás sea propio sumar, otros autores contemporáneos, como acostumbramos a hacer en nuestros trabajos en un marco humanístico - tales como Russell Kirk, Gregorio Marañón o T. S.

¹⁵ Por distintas causas y circunstancias coyunturales, desde la muerte de Sócrates, como lo han precisado entre otros los filósofos políticos Leo Strauss y Allan Bloom. Cfr. sus obras, en especial en el caso del primero su *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Ediciones Alfons el Magnànim. Valencia. 1996; y para el segundo su *Gigantes y enanos. La tradición ética y política de Sócrates a John Rawls*. Gedisa. Barcelona. 1999.

¹⁶ Cfr. Especialmente *La República de las Letras*. Acantilado. Barcelona. 2013. *La diplomacia del ingenio. De Montaigne à la Fontaine*. Acantilado. 2011.

Eliot entre otros –, vemos que en no pocas oportunidades, las fronteras de literatura y política se difuman, donde esta última de alguna manera siempre está presente.

En este sentido sería de destacar ese género literario, vinculado a la educación de los gobernantes desde la Antigüedad Clásica, que descollara incluso antes de la obra *plutarquea*, y que tuviera su plenitud en la Edad Media - en el marco de las funciones de concejo -: *el espejo de los príncipes*.

A esta altura de estas cavilaciones sueltas, notando la ausencia de algo que falla y enrarece la *amistad política* aristotélica, volvemos nuestra atención hacia el pensamiento *arendtiano*, esto es:

*Donde quiera que esté en peligro lo propio del discurso, la cuestión se politiza, ya que es precisamente el discurso lo que hace del hombre un ser único.*¹⁷

Por lo tanto, a modo preliminar podríamos inferir, que el discurso político – en tanto verdad, vida buena y consecución del bien común de la Comunidad política, no es privativo de políticos, expertos, intelectuales, tertulianos, opinólogos o esa especie insípida que se ha instalado en los últimos tiempos en los MCM – especial los radiales y televisivos -: los panelistas, cuyo discurso, como es sabido, apunta al mercado del pensamiento.

Discurso en tiempos de avasallamiento de lo político, donde algunos ejecutivos de democracias constitucionales – de legitimidad de origen, pero que no siempre viven la legitimidad de fines de la Comunidad Política – tienden a incorporar prácticas autoritarias, que en algunos casos escalan a formas autocráticas derivando en las conocidas como democracias autoritarias, donde

¹⁷ Arendt Hannah. *La condición humana*. Pág. 16. Paidós. Buenos Aires. 2003.

su discurso no es coherente ni con la verdad ni con la consecución del bien común, ha caído en un empleo voluntarista.

Estas inferencias inconclusas podrían enriquecerse incorporando otros factores, entre ellos: el espacio público propio de la Comunidad y una reinterpretación de los criterios de madurez humana de la *Antigüedad Clásica*, esto es prudencia y sabiduría, añadiéndoles aquellos campos que algunos identifican como intelectual, emotiva y social.¹⁸

DISCURSO POLÍTICO

El vocabulario sociológico impregna hoy el discurso de la política. Con ese vocabulario, Tocqueville nunca habría podido profundizar en el análisis de la sociedad moderna.

Philippe Bèneton ¹⁹

Pero ¿qué es el discurso político? ¿Es que acaso sería más propio hablar de discurso público? ¿De qué discurso hablamos? ¿Discurso político o discurso público?

Lo importante es entender, comprender, si así no lo hiciéramos partiríamos de bases falsas.

¹⁸ Tal cual desde otro ángulo de las Humanidades precisa Javier Sesé. Cfr. *El cultivo de la madurez humana intelectual, y social*. TAN_GENTE. 27 de abril 2021. <https://rsanzcarrera.wordpress.com/2021/04/27/el-cultivo-de-la-madurez-intelectual-emotiva-y-social/>

¹⁹ Cfr. *Le dérèglement moral d'Occident*. Pag. 160

Dicho lo precedente y en la idea de no extendernos más allá de lo que pretendemos clarificar, a vuela pluma dirigiremos la atención a los términos contenidos en los interrogantes que encabezan este acápite; en la inteligencia de dar respuesta a los mismos.

Discurso

Para tratar de salir de esta fronda, donde el vocabulario sociológico impregna hoy el discurso, cuya espesura no nos permite ver con claridad, despejemos sus términos en clave etimológica y de vocabulario filosófico, en este sentido simplemente tomando dos fuentes decimos que siguiendo a:

I. El Diccionario de la Lengua española, tomamos de la voz

- A. Discursar²⁰: Discurrir sobre una materia.
- B. Discurso²¹: ocho de las doce acepciones para este término, esto es:

Facultad racional con que se infieren unas cosas de otras.

Acto de la facultad discursiva.

Reflexión, raciocinio sobre antecedentes o principios.

Serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente. Perder, recobrar el hilo del discurso.

Razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema, que se lee o pronuncia en público.

²⁰ Cfr. voz de referencia en RAE. DEL en línea. <https://dle.rae.es/discursar>

²¹ Cfr. voz de referencia. Op. Cir. <https://dle.rae.es/discurso?m=form>

Doctrina, ideología, tesis o punto de vista. El partido tiene un discurso revolucionario.

Forma característica de plantear un asunto en un texto. Es un rasgo propio del discurso barojiano.

Escrito o tratado, generalmente de no mucha extensión, sobre una materia determinada.

II. **A Nicolás Abbagnano**²² que el adjetivo *discursivo* corresponde al sentido de la palabra griega *diánoia*, entendiendo a esta como el conocimiento discursivo en cuanto procede derivando conclusiones de premisas, ya que asigna procedimiento racional, derivando conclusiones de premisas, por sucesivos y concatenados enunciados negativos o afirmativos.

A lo que podríamos agregar en clave *plutarquea*, a través del discurrir de Ricardo Rovira²³, esto es, que Plutarco - a partir de una idea de origen estoico que era sobradamente conocida en su tiempo -, hace referencia a dos tipos de discurso: el interior y el exterior; argumentando que el primero fomenta la armonía del alma y pone al hombre en conformidad y paz consigo mismo; y que el segundo, es el que lleva a comunicarnos con los demás a través de la expresión, y que pone a los hombres en armonía entre sí.²⁴

²² De acuerdo a lo expresado en la cita 5 de esta Comunicación.

²³ Cfr. *La educación política en la Antigüedad clásica. El enfoque sapiencial de Plutarco*. Biblioteca de Autores Cristianos – Universidad Nacional de Educación a Distancia. Pág. 375. Madrid. 2012

²⁴ Creemos importante, a efectos de encajar en su lugar justo esta cita, tener presente dos aspectos precisados por Rovira, y otro propio de nuestra relación, esto es: 1. que Plutarco, como hace con frecuencia, comienza exponiendo el pensamiento en general para pasar luego a la aplicación en particular, que en este

De todas las actividades necesarias y presentes en las comunidades humanas sostiene Hannah Arendt²⁵, solo dos se consideraron políticas y aptas para constituir lo que Aristóteles llamó *bios politikos*, es decir la acción (*praxis*) y el discurso (*lexis*), de donde surge la esfera de los asuntos humanos (*ta tôn anthrôpôn prágmata*), como solía llamarla Platón.

La convicción de que estas dos facultades iban juntas y eran las más elevadas de todas, parece haber precedido a la polis y estuvo siempre presente en el pensamiento presocrático.

Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión.

La definición aristotélica del hombre – en palabras del filósofo – como *zoom politikon*, no sólo no guardaba relación sino que se oponía a la asociación natural experimentada en la vida familiar; únicamente se la puede entender por completo si añadimos su segunda definición del hombre como *zoon logon ekhon*, ser vivo capaz de discurso.

Aristóteles - afirma Julián Marías²⁶ - parte del hecho de que el hombre es el único animal que tiene palabra; los demás animales tienen sólo voz, que es signo dolor y del placer, que los animales se significan y comunican mutuamente; la palabra tiene otra función

caso será la actividad política, lo que de suyo implica la justificación de su inclusión en el tratamiento del sintagma que nos convoca: el discurso político. 2. Que como hay lagunas en el cuerpo original, Rovira agrega: que Barigassi propone la siguiente secuencia en el silogismo planteado por Plutarco: el fin del *logos* es el amor (pensamiento humanitario que subyace en Plutarco); es cortesano quien traiciona el fin del *logos*; pero el que es el verdadero filósofo; el filósofo en sus relaciones con los gobernantes, tanto si toma parte en la política como si no, n es un cortesano. 3. Que en nuestra relación notamos que el discurso interior de referencia, sería propiamente un soliloquio, del que surgiría la idea que daría lugar al discurso exterior.

²⁵ Cfr. *La condición humana*. Pág. (s) 39 y 40.

²⁶ *Sobre la política de Aristóteles*. Pág. 65. Revista de Estudios Políticos. Enero/Febrero Madrid. 1951

superior: decir qué es bueno y malo, justo o injusto, conveniente o dañoso: “la comunidad de estas cosas —escribe— es lo que constituye la casa y la ciudad”.

Agregando – entre otros conceptos a continuación - el discípulo de Ortega²⁷: que la palabra, el logos, enuncia y dice lo que las cosas son, pone patente y al descubierto su verdad. Por esto, mediante la palabra los hombres pueden manifestar la verdad, que no es privada de cada cual, porque es de las cosas, y pueden ponerse de acuerdo sobre ellas; este acuerdo o concordia se manifiesta en el acuerdo verbal, que a la vez es su causa, por esto las cosas, más allá del mero parecer o sentir de cada hombre, pueden ser comunes y comunicadas. La verdad y el decir hacen posible la comunidad.

De esta cita de Marías, tomamos para el sentido que le damos a la materia de nuestro artículo, la función superior que tiene la palabra y el tono que le dará al discurso en el contexto de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo conveniente o lo dañoso; lo que de suyo hace que la verdad y el decir hacen posible la comunidad.

Estimamos que hoy, en tiempos de modernidad tardía, donde el discurso tiende a transformarse en sujeto de dispersión, la alusión citada en el párrafo precedente adquiere una relevancia meridiana, lo que nos lleva a pensar como retornar al discurso como agente de creación de Comunidad y bien a través del diálogo.

Discurso político

De la lectura de las tres obras claves, que entendemos nos permiten comprender el pensamiento aristotélico sobre la política,

²⁷ Cfr. Op. Cit Pág. 66

esto es, *La política*, *Ética nicomáquea* y *La retórica*, no surge, creemos, explícitamente la expresión discurso político. Aspecto que quizás deberíamos profundizar un poco más.

Sí que para el Estagirita en la retórica²⁸, *tres son en número sus especies, dado que en otras tantas son las clases de oyentes de discursos que existen. Porque el discurso consta de tres componentes: el que habla, aquello de lo que se habla y aquel a quien habla, pero el fin se refiere a este último, quiero decir al oyente. (...) Es preciso que existan tres géneros de discurso retóricos: el deliberativo, el judicial y el epidéctico. Lo propio de la deliberación es el consejo y la disuasión, pues una de esas dos cosas es lo que hacen siempre, tanto lo que aconsejan en asuntos privados, como los que hablan ante el pueblo, a propósito del interés común*²⁹.

Nos quedamos – en relación a nuestra problemática – con el deliberativo, por ser interpretamos el más propio a lo político; de todas maneras es importante tener en cuenta lo explicitado por Quintín Racionero, en una nota a pie de página del ejemplar de la *Retórica* que tenemos ante nuestra vista³⁰, en la que hace mención a un contenido de la *Ética Nicomáquea*³¹, donde Aristóteles afirma que *todo se define por su fin. El fin último de los discursos es el auditorio (...) por lo tanto los oyentes son la causa de la división de los géneros en géneros de los discursos y habrá tantas clases de discursos como clases de auditorios. (...) Es que Aristóteles concebía la retórica como una investigación abierta a la aparición de nuevos auditorios.*

²⁸ Facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer. *Retorica* I. 1355b.25 a 27

²⁹ Op. Cit. 1358a 37 a 40. Y 1358b 1 a 11.

³⁰ Aristóteles. *Retórica*. Nota 73. Pág. 194. Biblioteca Clásica Gredos, 142. Madrid. 1994.

³¹ Cfr. Ét. Nic. II 7, 1115b 13.

Con lo cual, podemos conjeturar *a priori*, que en sentido *aristotélico* hoy podemos concebir la probabilidad cierta de un discurso político, como potencial agente de creación de Comunidad y bien a través del diálogo.

Público

En primer lugar, se estima conveniente tener presente que el adjetivo público es utilizado en sentido filosófico para designar los conocimientos, o los datos o elementos de conocimiento, disponibles para cualquiera en condiciones adecuadas y que no pertenecen a la esfera privada e incontrolable de la conciencia.³²

Es por ello que en la idea de incursionar en este término, por entender que por extensión podríamos relacionarlo con el discurso – y posteriormente calificarlo en su justa medida - en relación a la concepción aristotélica de la política, decidimos apelar al preclaro discurrir de Hannah Arendt, quien al aludir al mundo griego en su *Condición Humana* ha dejado claro que la esfera pública estaba reservada a la individualidad ; se trataba del único lugar donde los hombres podrían mostrar real e invariablemente quienes eran, como asimismo que la Autora entiende a la política en tanto que disciplina que tiene como su *telos* un fin práctico: la conducción de una vida buena y justa en la *polis*.³³

Con lo cual podríamos inferir, sin temor a equivocarnos que al ser la esfera pública el ámbito natural en que el hombre se realizaba en el marco de la *paideia política* en la consecución de

³² Cfr. Abbagnano. Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Entrada Logos. Pág. 972. FCE. México. 1986

³³ Cruz Manuel. *Introducción Hannah Arendt, pensadora del siglo*. En Arendt. Op. Cit. Pág. VII. Para ahondar en la concepción de lo público en este contexto histórico, se sugiere la una lectura crítica de esta Obra en especial el Capítulo II. La esfera pública y la privada. Pág. (s) 37 a 96. .

una vida buena y justa, su discurso podríamos calificarlo como lo fuera su materia: público.

Cerrando el círculo

Razón por la cual, conjeturamos que a nuestro criterio las respuestas a los interrogantes ¿de qué discurso hablamos? y ¿discurso político o discurso público?, serían en extrema síntesis las que a continuación mencionamos.

Si nos referimos al propio de la concepción aristotélica, no caben dudas que es un discurso que sería propio calificarlo como público, dado que, en tanto que es un discurso politizado - ya que como hemos visto, es precisamente el discurso lo que hace del hombre un ser único -, que se desarrolla en su ámbito natural: la esfera pública. Por lo tanto a su vez, al ser *téchne* y *diánoia*, su finalidad presupone sabiduría y verdad en aras del bien común.

En relación a cuál sería el discurso político actual - en base a lo poco mencionado, a lo que remitimos por motivo de su extensión, a la propia experiencia personal -, pensamos que es propio calificarlo como ligero, en la mayoría de los casos ideologizado, vacío, chabacano... y nos detenemos con epítetos por razones de prudencia y de respeto intelectual.

Asimismo interpretamos, monopolizado por unos pocos actores societales, como verán caigo en la trampa tendida por los científicos sociales, olvidando lo recordado por Philippe Bénéton en relación a lo precisado en *El problema y sus entornos* del presente artículo.

También se observa que al hacer referencia al discurso político, tanto en sus formas de retórica oral o escrita, en general se lo acota a las esferas de las luchas de la política agonal o

arquitectónica, ya sea realizado por gobernantes o políticos involucrados en la misma, o quizás haciendo mención a ellos, o sus derivados, o interpretando el cuadro de situación por parte de periodistas, expertos, tertulianos, comentaristas, opinólogos e intelectuales – comprometidos o no con diversas orientaciones ideológicas o partidarias.

Claro está, que las afirmaciones vertidas en el párrafo anterior reconocen honrosas y poquísimas excepciones, lo que de hecho, *noblesse oblige*, es loable destacar, las que en muchas ocasiones no es fácil identificar en razón de la monopolización e implícita manipulación de la opinión pública en la que nos hallamos inmersos, aspecto que silencia – o impide – la difusión y repercusión de las pocas voces sensatas que intentan hacerse escuchar. Una de esas voces – desde la Europa – lo ha expresado al inicio de este milenio en un opúsculo intitulado *Les fers de l'opinion*.³⁴

Cuyo Autor en otra Obra citada anteriormente³⁵, expresa taxativamente, que el discurso político ha tomado un nuevo cariz: *los hombres en el poder y sus competidores adoptan para la mayoría un lenguaje de expertos*.

Lo que de suyo, interpretamos, deforma el concepto clásico – que nos recuerda Alberto Buela³⁶ –, aquel en que los griegos cayeron en la cuenta, de la posibilidad de la política como el modo racional de convivir libremente mediante el diálogo - el famoso paso del mito al logos – en sus pequeñas ciudades; transformándolo – agregamos - a nuestro criterio en un diálogo de sordos.

³⁴ Philippe Bénétou. Puf. Paris 2000

³⁵ *Le dérèglement moral d'Occident*. Cfr. Pág. 268.

³⁶ Citado en Negro Dalmacio. *Liberalismo, Iliberalismo. Artículos políticos (1989-2013)*. Pág. 27. Los papeles del Sitio. España. 2021.

A lo que sumamos el hecho, al decir de Daniel J. Mahoney, que *hay, por cierto, un rol disminuido para la acción humana en la sociedad moderna. Todos estamos familiarizados con las abstracciones – democratización, industrialización, urbanización y globalización – que dominan el discurso político contemporáneo. Estas abstracciones refieren a fenómenos reales que moldean y limitan la elección política, fenómenos que no podemos ignorar libremente.*³⁷

En extrema síntesis el discurso político se presenta – tal cual mencionáramos anteriormente – degradado, a veces vacío y – valga su redundancia – politizado.

LOS INTELECTUALES

Toda la dignidad del hombre está en el pensamiento. Pero, ¿qué es este pensamiento? ¡Qué necio es! El pensamiento es algo admirable e incomparable por su naturaleza. Hace falta que tenga extraños defectos para ser despreciable; y los tiene de tal calibre que nada resulta más ridículo. ¡Es grande por su naturaleza y bajo por su defecto!

*Blaise Pascal*³⁸

³⁷ Cfr. *The conservative foundations of the liberal order. Defending democracy against its modern enemies and immoderate friends.* Pág. 55. ISI Books. Wilmington, Delaware. 2010

³⁸ Cfr. *Pensamientos* (selección). 21. Pág. 12. Selección doce uvas. RIALP. Madrid 2014

Interpreto que lo expresado en *Cerrando el círculo* del apartado precedente, amerita hacer una breve referencia a los hombres que identificamos como intelectuales, en razón de la proximidad o pertenencia a esta categorización que podría involucrarnos.

Raymond Aron³⁹, Julien Benda⁴⁰ – entre otros - se han ocupado profundamente de ellos, al igual que Allan Bloom⁴¹ - cuando hace mención a esta crisis, como una crisis de universitarios – de manera crítica.

Ni Sertillanges⁴² ni Jean Guitton⁴³, creo hasta donde sé, hacen mención a esta figura, al menos con este nombre, en sus obras sobre la vida intelectual y el trabajo tipificado como tal.

Si, se ocupa de ellos de manera precisa y preconizada Antonio Millan Puelles, al hacer mención a la aportación del intelectual al bien común.⁴⁴

Como último apunte diría se consulte un corto e inteligente discurso pronunciado por Raymond Aron en el Instituto Wetizmann de Jerusalem, dirigido al Presidente y miembros de esa Facultad, titulado *Los intelectuales y la política*⁴⁵, donde incorpora entre otros conceptos la necesidad de que los hombres de pensamiento encarnen la necesidad de regir sus conductas mediante un equilibrio entre las éticas - *weberianas* - de la responsabilidad y de la convicción. Al fin de dicho artículo, los editores han incluido un recuadro con una cita, más que elocuente, de Ortega y Gasset

³⁹ *El opio de los intelectuales*. Editor digital. Trivillus. Epub base r1.2

⁴⁰ *La trahison des Clercs*. Les Cahiers Rouges. Editions Grasset. 1975

⁴¹ *The closing of America Mind*. Simon & Schuster Inc. New York. 1988

⁴² Serillanges. Op. Cit.

⁴³ *El trabajo intelectual*. Rialp. Madrid. 1977

⁴⁴ Cfr. en especial. La función social de los saberes liberales. Pág. (s) 106 a 133. Rialp. Madrid. 1961

⁴⁵ Cfr. *Commentaire. Les intellectuels et la politique*. Pag. (s) 259 a 263. Nro. 22. Été 1983.

sobre la función de los intelectuales en el campo de la política, bajo el sugestivo rótulo de *Hemiplejia moral*.⁴⁶

Interpretamos, que el núcleo de esta nota del discurso *orteguia* bien podría relacionarse – salvando las distancias de tiempo y lugar, pero teniendo muy presente que la política es cliopólitica –, con aquel pensamiento de Blaise Pascal que reza: *Dos excesos: excluir la razón, no admitir más que la razón*.⁴⁷

Lo cierto es que hoy, como ayer surge nuevamente la advertencia frente a la posibilidad cierta – real o potencial – de la *hybris*, tan propia de la naturaleza humana; ante la cual el único antídoto seguro está dada por el ejercicio pleno de las virtudes cardinales.

La cuestión a develar, sería entonces, cuando se alteró su brújula y perdió el norte de su horizonte; si bien es posible que haya sido en varias circunstancias históricas, lo que interesa a los fines perseguidos es saber el cuándo que afecta nuestra realidad actual.

Desde ese punto de vista apreciamos que comienza con el advenimiento de la imagen del intelectual, en los inicios del siglo

⁴⁶ Ibidem. Pág.263. Citando de : *La Révolte des masses, mai 1937*. Préface pour le lecteur français. P. 37. Stock, Paris, 1961. Cuya traducción extraída de Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*, es: *La misión del llamado intelectual es, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras la del político suele, por el contrario consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de la izquierda es, como ser de derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas en efecto, son formas de la hemiplejia moral. Además la persistencia de estos calificativos contribuye no poco a falsificar más aun la realidad del presente, ya falsa de por sí, porque se ha rizado el rizo de la experiencias políticas a que responden, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas prometen revoluciones y las izquierdas proponen tiranías*. Cfr. Op Cit. Pág 32. Revista de Occidente. En Alianza Editorial Madrid. 1995.

⁴⁷ Pascal. OP. Cit, P. 12. Pág. 10

XX en Francia - en tiempos del caso Dreyfus -, desde donde se extenderá al Occidente todo, con excepción, posiblemente de la Gran Bretaña, al decir de Stefan Collini⁴⁸, quien manifiesta, después de interrogarse acerca de que si es posible que exista un intelectual inglés, que cualquiera que conozca los hábitos y la posición social de los intelectuales en el continente europeo, debe tener serias dudas sobre si la misma palabra puede aplicarse razonablemente a las condiciones inglesas.

De lo laborado hasta aquí podemos inferir que el rol de los intelectuales – en cuanto hombres de pensamiento –, ha estado presente en la historia política o vinculados a la misma en distintos géneros de la retórica, bajo esa figura u otras e incluso sin responder a una identificación que lo precisara taxativamente.

Estos tiempos, de modernidad tardía, parecerían poner de manifiesto que la hemiplejía moral de la que nos hablaba Ortega, desbordó cual peste galopante infectando mortalmente el genio y figura del intelectual, donde muchísimos han abandonado - consciente o inconscientemente - aquello que ha caracterizado a esos hombres de pensamiento, desde la antigüedad clásica, esto es, la apasionada búsqueda de la verdad y belleza en aras de la vida buena de la Comunidad política; optando en su reemplazo por la opinión e ideologías en el marco de un relativismo intelectual que persigue el absurdo.

Identificado en general, lo que podríamos llamar la pérdida de rumbo de aquellos hombres de pensamiento que conocemos hoy como intelectuales, apreciamos - más allá de cómo se los conociera a lo largo de su largo periplo histórico - que la sensatez indica volver a las fuentes, tal cual lo haría el auriga de la alegoría del

⁴⁸ *Absent Minds. Intellectuals in Britain*. Pág. 12. Oxford University Press. Great Britain. 2006

carro alado platónico⁴⁹, retomando con firmeza las riendas del mismo en búsqueda del equilibrio justo.

Es por ello que para cerrar este acápite volveré al principio, esto es, cuando sostenía que al fijar la atención sobre el discurso político, su finalidad, desviaciones percibidas, barruntábamos la implícita necesidad del retorno al arte del discurso en su acepción clásica en el marco de las Humanidades. Para ello es fundamental retomar la gran conversación, ese *diálogo que todos los grandes hombres de Occidente han venido manteniendo entre sí... al menos hasta el día de hoy, articulando así la esencia de nuestra cultura*⁵⁰

A MODO DE CIERRE

El problema auténtico no exige que lo resolvamos sino que tratemos de vivirlo.

Nicolás Gómez Dávila ⁵¹

Habiendo comprobado que el discurso político ha caído en un empleo voluntarista y en la idea de haber respondido al interrogante planteado al inicio de estas, nuestras cavilaciones sueltas compartidas, a modo de cierre expresamos:

Que el discurso político pergeñado es tanto *diánoia* como *téchne*, dado que el carácter del primero término es conocimiento discursivo en cuanto procede derivando conclusiones de premisas;

⁴⁹ Platón. *Fedro*, 246a y ss. Trad. de Emilio Lledó Iñigo. Gredos, Madrid, 1986. pp.344y ss.

⁵⁰ Luri Gregorio. *¿Matar a Sócrates? El filósofo que desafía a la Ciudad*. Pág. 14. Editorial Planeta. Barcelona. Primera edición en libro electrónico. 2015

⁵¹ Op. Cit. 147. Pág.19.

en cuanto que el sustantivo político indica que es el arte de la misma (*é politiké*).

A lo que agregamos, que teniendo en cuenta que para los antiguos, la política *pragmateia* es el estudio o el conocimiento de *la vida en común de los hombres según la estructura esencial de esta vida, que es la constitución de la ciudad*⁵², optamos por calificar a este discurso como público, ya que es más propio del ámbito de la Comunidad, con lo cual posibilita el retorno de hombres de pensamiento – en ese sentido de verdad y principios -, esto es lo que hemos dado en llamar - quizás arbitrariamente, pero no de manera inconsulta ni apresurada – agentes de pensamiento en búsqueda del bien común, con lo cual queda abierta a distintas figuras y roles de la Comunidad, ya sea desde la cátedra, la academia o desde un olvidado y perdido escritorio personal.

Si bien verdad de Perogrullo, es conveniente aclarar que el discurso público al que nos referimos no responde exactamente a lo que hoy se entiende bajo esta denominación, la que, como es sabido, en algunos casos coincide con la gestión administrativa del Estado e inclusive desborda en otros la temática de la Comunidad Política.

La materia, formas y géneros de este discurso quedan abierta a un amplio abanico de funciones; nuestra visión sobre el mismo – al menos en el día de la fecha apunta a las funciones propias de gobierno, de consejo y de formación ciudadana en un marco republicano de orden, libertad⁵³ y justicia.

Sus protagonistas o actores centrales, como hemos visto son diversos, su audiencia es la Comunidad Política, ya sea como un

⁵² Weil Eric. *Philosophie politique*. Paris. Vrin. 1956. Pág. 11. Cit. Prélot Marcel. *La ciencia política*. EUDEBA. Buenos Ares 2da Reimpresión.1997

⁵³ Entendida como un equilibrio cuasi perfecto entre los conceptos centrales, vertidos en aquella disputa entre antiguos y modernos frente a la libertad, donde los primeros privilegiaban la vida pública y los segundos la privada.

todo o como partes del todo, siempre teniendo muy presente su finalidad: la vida buena de la Comunidad.

Lo precedente implica tanto funciones de gobierno y consejo, como de formación y educación; en este segundo caso, cumplirán un rol clave aquellos que hemos dado en llamar de manera genérica: agentes de pensamiento en búsqueda del bien común.

Por lo tanto, volcamos nuestra atención en esa figura que ha estado presente de manera manifiesta o subyacente en esta Comunicación: aquellos que dimos en llamar hombres de pensamiento, que de una manera u otra se han ocupado desde la Antigüedad Clásica, lo siguen haciendo y – desde la ilusión⁵⁴ – pensamos lo seguirán realizando con el ejemplo y la palabra, a través de distintas ágoras, como gobernantes o consejeros, desde las letras o la cátedra.

Su canal retórico, podrá ser directo o indirecto, dependiendo de la situación del régimen político; esto es, en el caso del segundo: antes situaciones críticas que pongan en riesgo a sus protagonistas⁵⁵, el sistema, o simplemente cuando el público blanco, en un sentido aristocrático sean unos pocos: *los elegidos*. Quizás esto choque o suene un pocopero un filósofo político del siglo XX – centuria larga donde surgieran los totalitarismo -, desarrolló pormenorizadamente este concepto – Leo Strauss⁵⁶ – y uno de sus discípulos lo esclareció un poco más – Allan Bloom⁵⁷ -

⁵⁴ En el sentido dado por Miguel-Angel Martí García, esto es: *una alegría anticipada de algo que no se tiene, pero se espera poseer*. Cfr. *La ilusión la alegría de vivir*. Quinta edición. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid. 2001.

⁵⁵ Posibilidad cierta en tiempos de avasallamientos autocráticos.

⁵⁶ *El arte de escribir en tiempos de persecución y otros ensayos de filosofía política*.

⁵⁷ *Gigantes y enanos. La tradición ética y política de Sócrates a John Rawls*.

ejemplificando esta figura con modelos tomados de personajes destacados de la historia del pensamiento.

Estamos, *como dice la frase inglesa*, frente a *una nuez difícil de romper*⁵⁸, se trata de volver al arte de la retórica fundada en la Antigüedad Clásica; hoy podemos concebir la probabilidad cierta de un discurso político en sentido aristotélico, como potencial agente de creación de Comunidad, en el marco de una sociedad que hace muchísimo ha encarnado el concepto *boetiano* del discurso de la servidumbre voluntaria⁵⁹; lo que no será una tarea sencilla pero... , pero quizás, emulando el ardid del legendario Barón Münchhausen⁶⁰ podemos hacerlo ... ¡vale la pena!

⁵⁸ Cfr. Borges José Luis. *El aprendizaje del escritor*. Pág. 73. Epublibre. 17.10.16

⁵⁹ De la Boétie Étienne. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Edición y traducción de Pedro Lomba. Trotta. Segunda edición. Madrid. 2019.

⁶⁰ Tavoillot Pierre-Henri. *Comment gouverner un peuple-roi ? Traité nouveau d'art politique*. Pag. 9. Odile Jacob. Février. Paris. 2019